



# No quiero que desaparezcan

Arlette Armenta

*Lic. en Letras Hispánicas UAA, 6° semestre*

Hace tiempo que los colibrís ya no visitan mi jardín,  
y espero ahí sigan, espero vuelvan para beber del néctar,  
pues no quiero que desaparezcan,  
no quiero que sólo queden grabados en fotografías y videos  
o en la memoria.

No quiero dejar de ver el incendiario color del petirrojo  
entre el verdor de los árboles,  
las ardillas, las mariposas revoloteando  
y las lagartijas entre mis sábanas.

No quiero dejar de oír el canto de las aves,  
el gallo cuando se asoma la aurora  
y la orquesta de los grillos por las noches.

Quiero seguir viendo a los caballos  
y a las liebres corriendo entre el matorral.  
Porque sé lo que es que esos animales no estén,  
su ausencia anuncia la muerte del color, de la vida...  
De la felicidad.

Sé lo que es dejar de oír el canto de las ranas,  
que el aire huela a estrés y no a plantas,  
de no ver más que infinitos edificios  
rodeados de ríos de cemento,  
bajo un cielo hecho, no del gris de un día nublado,  
sino de un gris nocivo.

No quiero que eso le pase a mi hogar.  
A nuestro hogar.